

Sir Nicholas Stern / El cambio climático y la economía global

Por
Sir Nicholas Stern
Reforma
04-11-2006

Opinión Internacional. El año pasado, el Ministro de Finanzas británico, Gordon Brown, me encomendó un análisis de los aspectos económicos del cambio climático, tomando como base elementos científicos y la más reciente literatura económica

El Reporte sobre los aspectos económicos del cambio climático, que entregué al Primer Ministro y al Ministro de Finanzas, acepta la abrumadora evidencia científica de que el cambio climático es una condición global causada por el ser humano que amenaza la sustentabilidad de la vida en la Tierra.

No obstante, nuestras investigaciones demuestran que aún es posible evitar los peores riesgos e impactos del cambio climático con un costo económico accesible, siempre y cuando emprendamos con urgencia acciones bien diseñadas y coordinadas en los planos nacional e internacional.

El flujo anual de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero que elevan la temperatura de la atmósfera de la Tierra se ha incrementado desde que el carbón, y luego el gas y el petróleo, empezaron a impulsar la revolución industrial.

Los miles de millones de toneladas de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero que se siguen acumulando en la frágil atmósfera protectora de la Tierra han elevado sus concentraciones a alrededor de 430ppm (partes por millón) de dióxido de carbono equivalente (CO₂e), en comparación con 280ppm de antes de la revolución industrial.

La actividad humana provoca una descarga de 45 mil millones de toneladas de gases de efecto invernadero (en CO₂e) a la atmósfera cada año, y va en aumento. Los intrincados ecosistemas de la Tierra absorben alrededor de la mitad de éstas, pero el resto se queda en la atmósfera.

Nuestras investigaciones indican que los esfuerzos mundiales deben concentrarse en limitar el nivel de gases de efecto invernadero entre 450 y 550ppm. Esto puede lograrse, es viable en términos económicos y reducirá los riesgos de cambios extremos de temperatura.

Esta meta exige una reducción de los flujos de emisiones anuales de por lo menos 25%, con respecto a los niveles actuales, para el año 2050, y seguir disminuyéndolas hasta llegar a niveles de 80% por debajo de los actuales, lo que ayudaría a lograr la estabilización.

Identificamos tres elementos de política necesarios para tener una respuesta global eficaz. El primero es el establecimiento de precios para el carbono, a través de gravámenes, intercambio o regulación, de modo que todos paguen la totalidad de los costos sociales de sus acciones.

El segundo es una política para promover la innovación y diseminación de tecnologías con menor uso de carbono. El tercero es la eliminación de barreras a la eficiencia energética y adoptar medidas para informar y concientizar. A su vez, las acciones para evitar la deforestación son una prioridad urgente.

Se requieren señales claras y creíbles en las políticas en el mediano y largo plazos para motivar la inversión del sector privado y disminuir las emisiones. Conforme haya una mayor conciencia pública, los pueblos exigirán una respuesta cada vez más enérgica de sus gobiernos. El debate es un ingrediente fundamental de las políticas.

Esta investigación encontró que actuar para disminuir las emisiones podría mantener los costos de mitigación en el orden de 1% del PIB mundial cada año. No obstante, al respecto es importante señalar que la economía del mundo seguiría creciendo mientras la transición a una economía con menor uso de carbono abre nuevas y emocionantes oportunidades de negocios, al crecer la demanda de nuevos productos y servicios con valor de cientos de miles de millones de dólares.

Por el contrario, la evidencia que se examinó con motivo de este Reporte confirman que "no actuar" (en inglés se emplea el término *business as usual*) no es una opción.

Los intentos de continuar por la ruta actual -insostenible- se verán impedidos a medida que el derretimiento de los casquetes polares, el incremento de las temperaturas, tormentas más fuertes, sequías más prolongadas, inundaciones más frecuentes y el incremento en los niveles de los mares cobren una cuota cada vez mayor de bienestar y vidas. Soslayar este problema minará nuestros niveles de vida y dañará al crecimiento económico.

No atacar el cambio climático conlleva el riesgo de que se eleven las temperaturas promedio del planeta en más de cinco grados centígrados -equivalente a la diferencia entre las temperaturas actuales y las de la última Era Glacial.

Mientras mayores sean las temperaturas promedio mayor será el riesgo de cambios ecológicos irreversibles y crecientes fenómenos de destrucción. Tales cambios transformarían la geografía física y humana del planeta.

Con el tiempo, el mundo se quedará sin los combustibles fósiles que causan el problema. Sin embargo, si seguimos utilizándolos "sin actuar" el mundo sufrirá daños irreversibles mucho antes de que se agoten.

Por ende, es de vital importancia que el rápido desarrollo de tecnologías para la captura y almacenamiento de carbono ayude a reconciliar el empleo de combustibles fósiles -especialmente el carbón- con los objetivos vinculados al cambio climático.

Lidiar con el cambio climático también plantea grandes interrogantes con respecto a la equidad y a las formas de colaboración internacional.

Históricamente la carga de emisiones acumuladas ha venido de los pioneros de la revolución industrial -en particular de Europa y Norteamérica. Pero en la actualidad su demanda de energía tiene un crecimiento relativamente lento.

Los grandes emisores del futuro son los países en desarrollo con grandes poblaciones, como China e India. Debemos favorecer la inversión para que estos países tengan energías con menor uso de carbono.

Los costos adicionales que enfrentarán los países en desarrollo para adaptarse al cambio climático hacen más urgente que nunca que los países desarrollados cumplan con sus compromisos -contraídos en Monterrey en 2002 y reforzados en la reunión del G8 de Gleneagles en 2005 - de duplicar sus flujos de asistencia para el año 2010.

A pesar de la magnitud del reto que enfrentamos, los hallazgos del Reporte son en esencia optimistas.

Si actuamos ahora, y trabajamos en el plano internacional, podemos lograr una importante disminución de los riesgos a un costo moderado. Pero si dejamos pasar otros 10 ó 20 años, los costos serán mucho mayores.

Con acciones decididas y urgentes, los gobiernos, empresas y ciudadanos, trabajando en conjunto, podemos salvaguardar nuestro crecimiento y prosperidad en el futuro. El futuro de nuestros hijos depende de las decisiones que tomemos hoy.

Sir Nicholas Stern es el Jefe de Servicios Económicos del Gobierno, así como Asesor del Gobierno para los Aspectos Económicos del Cambio Climático y el Desarrollo. Anteriormente fue Economista en Jefe del Banco Mundial. Documento completo en www.sternreview.org.uk